

# Migración mundial

**L**A MIGRACIÓN MUNDIAL se viene produciendo desde hace siglos, y la migración masiva libre (sin coacción como la de los esclavos) es un fenómeno de los dos últimos siglos. La razón que mueve a las personas a emigrar, tanto hoy como hace dos siglos, es evidente: mejorar sus vidas. Lo que ha cambiado es quién emigra y desde dónde.

La demanda de largos desplazamientos de países pobres a países ricos y la capacidad de los emigrantes para financiarlos han aumentado enormemente en los últimos dos siglos. En el siglo XX, la creciente brecha entre la calidad de vida del primer y el tercer mundo aumentó el incentivo para emigrar. Asimismo, la mejora de la educación y la mayor calidad de vida en las zonas pobres, sumadas al menor costo del transporte merced a las nuevas tecnologías, han hecho posible que los potenciales emigrantes financien el traslado.

Así, con el tiempo, potenciales emigrantes cada vez más pobres, los que viven más lejos de los mercados laborales con mayores salarios, han escapado de la trampa de la pobreza. La emigración implica un corolario de inmigración con grandes repercusiones políticas: respecto a la población nativa de los países receptores, la “calidad” de los inmigrantes de todo el mundo ha disminuido con el tiempo, al menos, a la vista de cómo valoran su trabajo los mercados del país receptor.

Además de la creciente demanda para emigrar, ha aumentado el grupo de población de adultos jóvenes con más movilidad desde que los países pobres iniciaran el largo proceso de modernización económica. Todos los países pasan por una transición demográfica cuando

se desarrollan: una mejor nutrición y mejores condiciones de salud reducen las tasas de mortalidad infantil y el porcentaje de niños que sobreviven aumenta. Unas dos décadas más tarde, el exceso de niños se traduce en un exceso de jóvenes adultos, precisamente los más receptivos a los incentivos para emigrar.

Estos fenómenos demográficos llevaron a muchos europeos a emigrar a finales del siglo XIX y, en mayor medida, a los trabajadores pobres del tercer mundo a emigrar al primer mundo a finales del siglo XX. En el otro extremo se encuentran los países industriales ricos, donde el envejecimiento de la población contribuye a la escasez de trabajadores adultos y a atraer inmigración en el primer mundo reforzando el empuje a la emigración en el tercer mundo.

Así, el tajante aumento de la migración masiva mundial a partir de los años sesenta no debería sorprender a nadie que haya prestado atención a la historia. Pero, para

**Dos siglos de migración masiva dan pistas sobre el futuro de los desplazamientos mundiales de personas**

*Jeffrey G.  
Williamson*

Inmigrantes europeos esperan para entrar en Nueva York, en torno al año 1900.



entender de verdad la migración masiva mundial, y lo que puede venir, solo las dos últimas décadas no son suficientes. Debemos analizar el presente en relación con lo ocurrido en los dos últimos siglos.

### La primera oleada

El descubrimiento de América estimuló un flujo constante de migración voluntaria desde Europa. Los altos costos del transporte y los grandes riesgos garantizaban que solo los más ricos y valientes hicieran el viaje. Además, la distancia importaba: cuanto más lejos, mayores eran el costo y la selección positiva. Pero estos emigrantes voluntarios eran pocos respecto a los que llegaban con contrato o bajo coacción. Antes de 1820, viajaron al Nuevo Mundo cerca de 11,3 millones, de los cuales 8,7 millones eran esclavos africanos. Otro importante grupo emigrante europeo era el de los sirvientes por contrato y los convictos, cuyos costos de emigración financiaban otros. Así, escaso de mano de obra, el Nuevo Mundo se servía principalmente de la coacción y los contratos para emplear a trabajadores antes del siglo XIX.

Una vez iniciada, la transición a la migración libre —que marca un hito en la historia de la migración intercontinental— fue espectacular: la tasa de emigrantes libres pasó del 20% en 1820 al 80% en 1840. La combinación de incentivos, restricciones y políticas que subyacen a la transición son comunes a las migraciones mundiales de hoy.

En los 30 años posteriores a 1846 había un promedio anual de 300.000 emigrantes, cifra que hizo más que duplicarse en los 20 años siguientes y que se incrementó a casi un millón al año después del cambio de siglo (véase el gráfico). Sus países de origen también cambiaron de forma extraordinaria. En la primera mitad del siglo, los emigrantes venían sobre todo de las regiones más ricas de Europa (Islas Británicas y Alemania). A mediados de siglo se unió una creciente oleada de emigrantes escandinavos y de otros países del noroeste europeo, y en la década de 1880, europeos del sur y del este.

La gran mayoría de estos emigrantes iba en dirección a Estados Unidos, país cuya inmigración sigue el modelo europeo de emigración desde 1846 hasta la imposición de cuotas en los años veinte. A partir de mediados de la década de 1880,

muchos emigrantes fueron a América del Sur (Argentina y Brasil), y después del cambio de siglo, a Canadá. Otra corriente unía el Reino Unido con Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica. Aun así, entre 1906 y 1910, Estados Unidos absorbía el 64% de la emigración total a América (seguido principalmente de Argentina, con el 17%).

Europa también conoció migraciones importantes. Espoleados por la primera revolución industrial, en 1851 la migración irlandesa a Gran Bretaña dio una tasa de irlandeses de casi el 9% en las ciudades británicas. En 1890 más de la mitad de los emigrantes italianos fue a destinos europeos, sobre todo a Alemania y Francia. Otro ejemplo es el movimiento de Europa oriental a Alemania, y de Alemania oriental al oeste, modelos que se repiten hoy. Al bajar el costo de la migración de la Europa rural a las ciudades de entrada de la costa este de Estados Unidos, aumentó la migración de retorno. Según las autoridades de este país, entre 1890 y 1914 la migración de retorno suponía el 30% de la afluencia bruta.

¿Qué importancia tuvieron estas migraciones masivas para los países de origen y los receptores? Se registraron tasas superiores al 50 por mil cada década en Gran Bretaña, Irlanda y Noruega a finales del siglo XIX, y en España, Italia y Portugal al final del siglo. Las tasas inferiores de otros países aún eran altas con respecto a los niveles actuales. Las tasas de inmigración del Nuevo Mundo superaban incluso las tasas de emigración europeas, una inevitable consecuencia aritmética de que las poblaciones de origen eran mayores que las receptoras. En todos los países del Nuevo Mundo, salvo Brasil, las tasas de inmigración excedían del 50 por mil en la década de 1900.

Unas tasas de migración de este calibre tienen un gran impacto económico en los mercados laborales de los países de origen y de los receptores. Máxime porque las migraciones tendían a autoseleccionar a los que más ganaban con el cambio, a saber, hombres jóvenes. Las tasas de participación laboral entre los emigrantes superaban las de las poblaciones que estos dejaban o a las de aquellas a las que se incorporaban. Por consiguiente, las *tasas de migración laboral* superaban incluso las elevadas tasas de migración de la población.

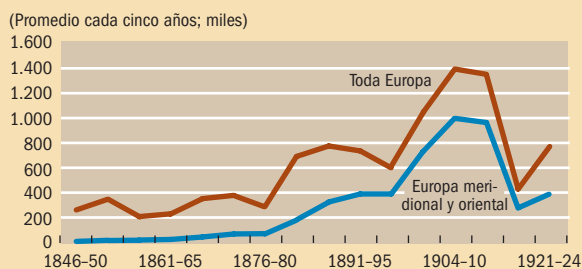
¿Cuál era el porcentaje de extranjeros en la población de Europa y del Nuevo Mundo a finales del siglo XIX? Justo antes de la primera guerra mundial, el porcentaje de extranjeros en Argentina y Nueva Zelanda alcanzaba casi el 30%, frente al 14,7% de Estados Unidos, la economía más importante en inmigración (cuadro 1). Estas proporciones son bastante más altas que hoy, con poblaciones de emigrantes mucho más repartidas en las mayores economías del Atlántico (Europa, América, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica). Y Europa occidental y América Latina están cambiando sus papeles.

### El ciclo de vida de la emigración masiva

La mayoría de los 60 millones de europeos que emigraron al Nuevo Mundo en el siglo posterior a 1820 huían de la pobreza, sin ayuda del gobierno ni condición de trabajador migrante. El hambre y la revolución podían haber propiciado la primera gran migración masiva en la década de 1840, pero fueron los factores fundamentales económicos y demográficos

#### Tendencia imparable

El número de emigrantes europeos pasó de 300.000 al año en 1846 a más de un millón al año a finales de siglo, antes de la imposición de cuotas en Estados Unidos.



Fuente: I. Ferenczi y W. F. Willcox, 1929, *International Migrations*, vol. 1 (Nueva York: National Bureau of Economic Research).

los que hicieron que cada oleada fuese mayor que la anterior. Si nuestro único propósito fuese explicar por qué tantos europeos emigraron en el primer siglo de migración mundial, este ensayo sería muy breve: el nivel de vida era mucho más alto en los países receptores, con escasez de mano de obra.

Pero ¿por qué los países emigrantes seguían un modelo de ciclo vital? Las tasas de emigración *aumentaban mucho* desde niveles bajos en un marco de desarrollo económico en los países de origen; después el aumento empezaba a frenarse, las tasas de emigración llegaban al máximo y luego bajaban. Este hecho estilizado, el ciclo vital de la emigración, está muy bien documentado en el primer siglo mundial. ¿A qué se debió?

En etapas preindustriales, las tasas de emigración y los salarios eran bajos: los que más podían ganar con la emi-

## La trayectoria de la emigración de un país comúnmente pasa por dos regímenes: el primero, limitado por la oferta de emigrantes, y el segundo, por la demanda.

gración estaban atrapados en la pobreza. Por lo tanto, las enormes diferencias de recursos y salarios entre los países industrializados y los países agrarios eran compatibles con unas tasas de emigración bajas. Con la industrialización de los países de origen, subieron los salarios reales y se redujeron gradualmente las restricciones a la emigración: cada vez más emigrantes potenciales podían financiar su traslado. Esta tendencia continuó y la reserva potencial de emigrantes se fue agotando poco a poco.

La transición demográfica también influyó. La caída de la tasa de mortalidad infantil, tras un retraso de 15 ó 20 años, creó una mayor cohorte de jóvenes con movilidad que contribuyó, en mayor medida, al boom de emigración. Además, las remesas de anteriores emigrantes ayudaron a financiar el traslado de familiares. Cuando la transición demográfica llegó al máximo, cuando las remesas se equilibraron y cuando la industrialización del país subió los salarios y liberó a la migración de la trampa de la pobreza, el aumento de los salarios reales del país de origen redujo la tasa de emigración.

Así, el “primer siglo mundial” muestra que la trayectoria de la emigración de un país comúnmente pasa por dos regímenes: el primero, limitado por la oferta de emigrantes, y el segundo, por la demanda. El primero se caracteriza por una creciente emigración y una subida de los salarios en el país. Pero, en algún punto, dichos salarios llegan a ser tan altos como para superar las restricciones financieras: entonces, posteriores aumentos frente al salario extranjero reducen el incentivo para emigrar, la tasa de emigración cae y prevalece el régimen limitado por la demanda.

El ciclo vital del emigrante implica que la procedencia y la calidad de los inmigrantes varía con el tiempo. La generalización del transporte y de las revoluciones industriales,

que redujeron el costo de los largos desplazamientos y la razón costo de la migración/ingreso anual en el país, amplió el alcance de la migración mundial. Más emigrantes potenciales del interior de Europa occidental y de otras regiones distantes del este y el sur de Europa podían trasladarse. Así, el origen de los emigrantes cambió por países que llegaban tarde al crecimiento económico moderno. Además, como todos estos países seguían su propio ciclo vital de emigración, aumentó enormemente el porcentaje de los que venían de países pobres.

La autoselección positiva característica de las migraciones de principios de siglo desapareció, y surgió la *selección negativa*. Este drástico cambio, que obedecía a leyes económicas y demográficas, se tradujo en una menor calidad de los inmigrantes (el valor de sus aptitudes en los mercados de trabajo de los países receptores) y en una pérdida aún mayor de su calidad *respecto de los nativos*, que acumulaban capital humano rápidamente. Nunca se ha evidenciado claramente la discriminación de los inmigrantes en los mercados de trabajo de Estados Unidos, pero ganaban menos que los nativos antes de 1913 y, de nuevo, han ganado menos desde 1970. ¿Por qué? En general, los inmigrantes tienen menos educación y formación laboral, y un menor conocimiento del inglés y de la forma de trabajar que los nativos del país. El número de inmigrantes creció notablemente en las décadas anteriores a 1913 y lo ha hecho más aún desde 1950.

Este deterioro en la calidad relativa, y a veces absoluta, de los inmigrantes tuvo mucho que ver con el aumento de actitudes negativas hacia la inmigración en Estados Unidos. La creciente inmigración también ayudó a reforzar los sentimientos contra los inmigrantes, ya que los nativos se sentían excluidos por los recién llegados. Estos sentimientos se intensificaron en 1890. En respuesta a las quejas recibidas, el Congreso propuso una ley de alfabetización para filtrar a los inmigrantes procedentes de países pobres, que se aprobó en 1917. Tras la gran guerra, el Congreso no encontró obstáculos para añadir las leyes de cuotas más restrictivas de 1921, 1924 y 1927, y la prohibición de asiáticos. Otros países de altos salarios siguieron el ejemplo, terminando así el primer siglo de migración mundial.

### La segunda oleada

En Norteamérica y Oceanía la inmigración anual creció gradualmente tras la segunda guerra mundial y hasta mediados de los años setenta, antes de alcanzar un millón al año en los noventa. Las cifras absolutas eran similares a las del siglo XIX, pero menores respecto a la población y fuerza laboral que tenía que absorberlas. La tasa de inmigración anual de Estados Unidos pasó del 11,6 por mil en la década de 1900 al 0,4 por mil en la de 1940, antes de aumentar a 4 inmigrantes por mil en la de 1990. La proporción de población extranjera en dicho país pasó del 15% en 1910 al 4,7% en 1970. El boom de inmigración de la posguerra situó la tasa de extranjeros en más del 8% en 1990 y más del 10% en 2000. Tras un retiro de 50 años, Estados Unidos ha recuperado el título de “nación de inmigrantes”.

Lo ocurrido allí tras de la segunda guerra también ocurrió en todo el mundo (cuadro 1). La tasa de extranjeros creció casi un tercio en Oceanía entre 1965 y 2000 (del 14,4% al 19,1%),

se duplicó en Norteamérica (del 6% al 13%) y se triplicó en Europa (del 2,2% al 7,7%). La suma de inmigrantes indocumentados aumentaría estas cifras y, probablemente, su incremento acompasado en el tiempo.

Lo sorprendente de este boom moderno de la migración masiva mundial es que haya tenido lugar en un entorno de política tan hostil. Antes de la primera guerra, la mayoría de las migraciones masivas ocurría sin visados, cuotas, asilo, contrabando de ilegales ni barreras de seguridad. Pero desde la segunda guerra, *todas* las migraciones masivas han tenido lugar en esas condiciones. Imagínese cómo sería hoy la migración masiva mundial si todavía viviéramos en la etapa de migración sin restricciones anterior a 1913. ¿El doble? ¿El triple? ¿El quíntuplo?

Cuadro 1

### Miscelánea

Sube el atractivo de Europa occidental como destino de inmigración y baja el de América Latina.

(Tasa de población extranjera en porcentaje)

	1870-71	1890-91	1910-11	2000-01
<b>Europa</b>				
Alemania	0,5	0,9	1,9	8,9
Francia	2,0	3,0	3,0	10,0
Reino Unido	0,5	0,7	0,9	4,3
Dinamarca	3,0	3,3	3,1	5,8
Noruega	1,6	2,4	2,3	6,3
Suecia	0,3	0,5	0,9	11,3
<b>Nuevo Mundo</b>				
Australia	46,5	31,8	17,1	23,6
Nueva Zelanda	63,5	41,5	30,3	19,5
Canadá	16,5	13,3	22,0	17,4
Estados Unidos	14,4	14,7	14,7	11,1
Argentina	12,1	25,5	29,9	5,0
Brasil	3,9	2,5	7,3 <sup>1</sup>	

Fuente: Williamson y Hatton, 2005.  
<sup>1</sup>Número de extranjeros en 1900.

Cuadro 2

### País de origen de los inmigrantes de Estados Unidos

Casi la mitad de los inmigrantes de Estados Unidos proceden de América Latina, tasa muy por encima del 20% de los años cincuenta.

(Porcentaje del total)

Región de origen	1951-60	1961-70	1971-80	1981-90	1991-2000
<b>Europa</b>	52,7	33,8	17,8	10,3	14,9
Occidental	47,1	30,2	14,5	7,2	5,6
Oriental	5,6	3,6	3,3	3,1	9,4
<b>Asia</b>	6,1	12,9	35,3	37,3	30,7
<b>América</b>	39,6	51,7	44,1	49,3	49,3
Canadá	15,0	12,4	3,8	2,1	2,1
México	11,9	13,7	14,2	22,6	24,7
Caribe	4,9	14,2	16,5	11,9	10,8
América Central	1,8	3,1	3,0	6,4	5,8
América del Sur	3,6	7,8	6,6	6,3	5,9
<b>África</b>	0,6	0,9	1,8	2,4	3,9
<b>Oceanía</b>	0,5	0,8	0,9	0,6	0,6
<b>Total (millones)</b>	2,5	3,3	4,5	7,3	9,1

Fuente: Servicio de Ciudadanía e Inmigración de Estados Unidos (USCIS), 2003.

Notas: Origen nacional basado en el país de última residencia. Los totales incluyen 2,7 millones de antiguos extranjeros ilegales que han obtenido la condición permanente de residentes en virtud de la Ley de Control y Reformas Migratorias de 1986, 1,3 millón de los cuales corresponde a la década de 1981-90 y 1,4 millón, a la década 1991-2000.

La migración ha aumentado, pero la calidad de estos inmigrantes en los mercados de trabajo ha disminuido. En 1960 los hombres inmigrantes de Estados Unidos ganaban un 4,1% *más* que los nativos, pero en 1990, un 16,3% *menos*. Los inmigrantes siempre sufren una desventaja salarial antes de asimilarse, pero su salario inicial (respecto al de los nativos) se ha deteriorado en 24 puntos porcentuales entre 1960 y 1990. Aunque el nivel educativo de los inmigrantes mejoró, no aumentó tan rápidamente como el de los nativos. En 1970 el porcentaje de inmigrantes recién llegados con niveles de educación básicos o incluso inferiores era 5,6 puntos porcentuales más alto que el de los nativos con mejor nivel educativo, pero en 1990 era 20,4 puntos porcentuales más alto, esto es, casi cuatro veces mayor.

Esta reducción de la calidad del inmigrante se debía, sobre todo, a cambios en la composición de los países de origen (cuadro 2), y refleja cuatro cambios masivos en los modelos de migración mundial de la segunda mitad del siglo, desde la segunda guerra mundial. El primero supuso la disminución del número de emigrantes europeos, en parte por el resurgimiento de la migración en Europa (incluida Turquía): los extranjeros pasaron del 1,3% de la población de Europa occidental en 1950 al 10,3% en 2000. El aumento sería aún mayor si se incluyese a los extranjeros naturalizados.

Más recientemente, el oeste y el sur de Europa se han convertido en destinos para inmigrantes de Asia, Oriente Medio y África; y, desde el colapso de la Unión Soviética en los años noventa, Europa occidental también ha absorbido inmigrantes del este y de las antiguas repúblicas soviéticas. Así, desde los años ochenta la inmigración neta anual en la Unión Europea ha aumentado: ahora supera a la de Estados Unidos, y sería mucho mayor si se incluyese a los inmigrantes ilegales.

El segundo cambio fue la inmigración de Europa oriental. Este tradicional flujo este-oeste de Europa viene de lejos, pero se enfrió por la política de emigración de posguerra de las economías centralizadas. Las cosas cambiaron mucho en los años ochenta cuando Polonia y Rumania se abrieron, y aún más cuando cayó el Muro de Berlín en 1989. La emigración de estas economías en transición se quintuplicó entre 1985 y 1989, y superó el millón al año hasta 1993, cuando se relajó. En cualquier caso, parece que Europa ha recuperado su vieja tradición de migración este-oeste.

El tercer cambio supuso la transformación de América Latina de destino importante para emigrantes a fuente de emigración. El "primer siglo mundial" nos hizo pensar que, al industrializarse, los países pobres, agrarios y de salarios bajos debían enviar más emigrantes al exterior, pero que llegado cierto punto debían empezar a retenerlos y a recibir inmigrantes al ampliar su industrialización y aumentar los salarios. América Latina es una excepción a la regla: en 1960 acogió 1,8 millón (neto) de inmigrantes; pero en 1980 envió 1,8 millón (neto) de los suyos al exterior. La explicación parece ser su vecino del norte, mucho más rico y con un crecimiento más rápido.

El cuarto y principal cambio de la posguerra, que repite la experiencia del ciclo vital de migración del "primer siglo mundial", tiene que ver con los inmigrantes de Asia, África y Oriente Medio, que han pasado de goteo a inundación.



Las industrializaciones tempranas y las transiciones demográficas rompen la trampa de la pobreza de la migración y aumentan la emigración. Así, el “milagro” de Asia oriental, primero impulsó un aumento de la emigración, que luego se lentificó, alcanzó un máximo y finalmente decreció con el desarrollo moderno. El ciclo vital de Oriente Medio se ha retrasado, al igual que el desarrollo de la región. En África, cuyo aumento del ingreso per cápita en la última mitad del siglo ha sido tan decepcionante, el ciclo vital se ha retrasado aún más.

## El envejecimiento de la población en las regiones posindustriales del mundo podría aumentar la demanda de mano de obra inmigrante, pero una caída del crecimiento en los países receptores podría compensarlo.

En el “primer siglo mundial”, las explosiones demográficas y las tempranas revoluciones industriales generaron un aumento de la emigración de los países pobres, mientras que los saltos demográficos y las revoluciones industriales maduras produjeron una caída de la emigración desde países ahora más ricos. El menor costo del transporte y el efecto de las remesas amplificaron estas fuerzas, que han ido reduciendo la selección positiva: solo a finales del primer siglo mundial los pobres pudieron financiar su traslado, al subir sus ingresos y bajar el costo del pasaje. Esas mismas fuerzas han actuado en la era moderna, aunque *fortalecidas* por las políticas. En Estados Unidos las políticas incluían en 1965 la abolición de cuotas por países de origen (y la prohibición de asiáticos), el paso a una cuota mundial y el acento en la reunificación de la familia como criterio clave de admisión. Australia, Canadá y otros países industrializados también equilibraron los países de procedencia, pero los efectos sobre la composición de los inmigrantes no fueron tan drásticos como en Estados Unidos.

### ¿Qué podemos esperar?

¿Ofrecen los dos siglos de migración mundial (antes de 1913 y desde 1950) alguna pista sobre el futuro? Parece que sí.

Aunque los más pobres nunca han formado parte de la migración masiva, la emigración europea del siglo XIX redujo la pobreza. En esas décadas los niveles de vida de los países de origen y de los receptores convergieron, y la migración masiva mundial contribuyó *mucho* más a la convergencia que el floreciente comercio mundial y los mercados mundiales de capital. Si no puede decirse lo mismo de Asia, África, Oriente Medio y América Latina, no es porque el impacto de los mercados mundiales de capital y el comercio mundial sea mayor,

sino porque las emigraciones son mucho menores respecto a la enorme población del país de origen. Comparados con los países receptores, los países de origen del tercer mundo tienen poblaciones mucho más grandes que los países de origen europeos antes de 1913. Las mismas tasas de inmigración del país receptor implican actualmente tasas de emigración del país de origen mucho menores que hace un siglo.

En el “primer siglo mundial”, la emigración aumentó mucho el nivel de vida de los países de origen. En el “segundo siglo mundial”, la emigración *podría* aumentar el nivel de vida en los países de origen pobres, pero comúnmente no lo hace. ¿Por qué? Primero, hoy el desarrollo de los países pobres depende más de un crecimiento rápido de la productividad en el país; segundo, los países ricos de hoy han cerrado sus fronteras.

Si actualmente se puede ganar más de la migración masiva mundial que en el “primer siglo mundial”, ¿por qué los países industrializados impiden la entrada a tantos emigrantes potenciales? En parte, el motivo radica en el ajuste económico de los países receptores y en quién lo hace; también, en el daño económico a los trabajadores nativos poco calificados y en su influencia política. Estos factores fueron clave cuando Estados Unidos, Australia, Argentina y otros países de ingresos altos se protegieron de la inmigración ilimitada antes de la primera guerra mundial. Hoy influyen del mismo modo. Las actuales restricciones también responden al impacto fiscal neto de los inmigrantes, a quiénes lo pagan, y a la influencia política de los que pagan esos impuestos. Este problema no se planteó en los debates del “primer siglo mundial”, pues no existía el Estado de bienestar.

La demanda de migrantes para entrar en las economías de salarios altos no crecerá sin freno. Asimismo, es improbable que crezca tan rápido en el próximo cuarto de siglo como en el mismo periodo del siglo anterior. A medida que las fuerzas *transicionales* subyacentes que han impulsado el aumento de la emigración en el tercer mundo (sus revoluciones demográficas e industriales) desaparezcan, también lo hará la presión para emigrar. Esta fase ya se ha alcanzado en la mayor parte de Asia oriental y sudoriental, regiones que han completado sus milagros de crecimiento. Y el espectacular crecimiento de China e India garantiza que pronto se alcanzará en los dos países más poblados de Asia. Creo que esta fase llegará pronto, incluso en América Latina y Oriente Medio, con un crecimiento más lento. África es el factor más incierto ya que aún tiene que enviar una emigración masiva a los mercados mundiales. El envejecimiento de la población en las regiones postindustriales del mundo podría aumentar la demanda de mano de obra inmigrante, pero una caída del crecimiento en los países receptores podría compensarlo.

Creo que el próximo cambio importante será un gran aumento relativo de la migración *dentro* del tercer mundo (migración sur-sur) y una gran caída relativa de la migración *entre* el tercer mundo y el occidental (migración sur-norte). ■

*Jeffrey G. Williamson es catedrático de Economía de la Universidad de Harvard. Este artículo está basado en su libro de 2005, coescrito con Timothy J. Hatton, Global Migration and the World Economy: Two Centuries of Policy and Performance (Cambridge, Massachusetts: MIT Press).*